



28 de abril al 3 de julio de 2005

En los años posteriores a la Revolución de Octubre, el gobierno bolchevique asumió la idea de que los niños eran los depositarios y garantes del ambicioso y utópico proyecto de transformación política, económica, social y cultural que la sociedad rusa había iniciado en 1917. Ellos eran los hijos de la revolución (y, por tanto, aquellos que realmente podrían beneficiarse de los frutos que se estaban comenzando a sembrar), y el porvenir de ésta estaba en sus manos.

En ese contexto, la literatura infantil adquirió una importancia primordial, incluso se desarrolló como una rama específica de la poderosa industria editorial puesta en marcha por el nuevo régimen socialista. Las editoriales estatales lanzaban tiradas de más de 100.000 ejemplares que se distribuían a precios muy asequibles por todas las repúblicas soviéticas. A su vez, los libros se sometían a la supervisión de pedagogos e incluso se rectificaban en función de la reacción de los niños. Fue una época de entusiasmo y optimismo en la que el gobierno revolucionario supo integrar los postulados estéticos de las vanguardias y aprovecharse de su ímpetu creativo. De este modo, se produjo una alianza, tan efímera como fecunda, entre la escena artística más inquieta e innovadora de la Rusia post-zarista y el nuevo poder político.

Herederos de una rica tradición literaria y coetáneos al auge de los movimientos de vanguardia que convirtieron a Rusia en uno de los epicentros de la creatividad artística de la época, los libros infantiles que realizaron entre 1917 y mediados de los años 40 ilustradores y pintores como Tatlin, Lapshin, Konachevitch o Lebedev en estrecha colaboración con poetas y escritores como Bianki, Chukovski o Marchak, se caracterizaron tanto por la originalidad y calidad de sus dibujos y textos -ya fueran obras nuevas o adaptaciones de poemas tradicionales- como por la perfección técnica de su acabado editorial. Eran libros cuidadosamente diseñados (elaborados con los procedimientos de reproducción más avanzados de la época), con una tipografía dinámica (deudora del constructivismo), un uso expresivo del color y abundantes recursos visuales.

En todo momento, estos ilustradores y poetas fueron conscientes de que a través de los libros infantiles estaban contribuyendo a formar la mirada y el gusto de los niños. Es decir, educando a los ciudadanos del futuro, a los hijos de la revolución. En este sentido, en un artículo publicado en 1931 por la revista *Libertad para Rusia* se aseguraba que la URSS era el primer país (*desde que el mundo es mundo*) que se había tomado en serio a sus hijos: *Cuando un niño cruza la calle en Inglaterra, todo se detiene; en Rusia, todo se mueve.*

Pero toda esta ebullición creativa se fue desactivando con la ascensión de Stalin a la cúpula del aparato gubernamental. El Estado soviético se hizo cada vez más totalitario y rígido, y su élite burocrática impuso un rechazo frontal a toda clase de propuesta artística que no se ajustara a las directrices estéticas del llamado Realismo Socialista. Para ello recurría a un argumento tan simple como contundente: esas propuestas transmitían ideales burgueses que deformaban y mutilaban la mentalidad de los ciudadanos y horadaban su moral revolucionaria. Numerosos artistas y poetas tuvieron que exiliarse (Marina Tsvetaeva, Natalia Chelpanova...), mientras otros fueron encarcelados o, como Maiakovski, terminaron suicidándose.

Aunque la represión estalinista también afectó a los autores de literatura infantil, los libros para niños, al ser más proclives a la fantasía y al humor (lo que les permitía desvincularse de referentes reales y sortear, con más facilidad, la censura), se convirtieron en una especie de refugio creativo para muchos escritores y pintores soviéticos que no pudieron -o quisieron- emigrar.

Un recorrido por la exposición

El libro infantil en las vanguardias rusas. 1917-1945 presenta una selección de textos e ilustraciones que se publicaron desde los meses anteriores a la Revolución de Octubre hasta finales de la II Guerra Mundial. Dichas obras proceden en su mayor parte de la Biblioteca *L'Heure Joyeuse* de París, especializada en la conservación de libros infantiles de todas las épocas y culturas.

Dos de los volúmenes incluidos en la exposición -*Las desventuras de Krokodil Krokodilovitch* (que se publicó por entregas en el suplemento infantil del diario *Niva*) y *El Abeto* (publicado originalmente por la editorial Parus que había fundado en 1915 Maxim Gorki)- fueron concebidos entre 1916 y 1917, aunque se editaron y/o re-editaron tras la llegada al poder de los bolcheviques. Ambas obras carecen de la orientación ideológica explícita que tuvieron los libros posteriores, pero son ya un buen ejemplo de los hallazgos estilísticos y de la proyección internacional que alcanzó la literatura infantil soviética en la primera mitad del siglo XX. De hecho, *Las desventuras de*

CHILDREN'S BOOKS IN THE RUSSIAN AVANT-GARDE. 1917-1945

In the years following the October revolution, the Bolshevik government adopted the idea that children were the depositaries and guarantors of the ambitious, utopian project of political, economic, social and cultural transformation that Russian society had begun in 1917. They were the children of the Revolution (and, therefore, those that could truly enjoy the fruits that were beginning to be sown) and its future was in their hands.

In this context, children's literature took on a fundamental importance and was even developed as a specific branch of the powerful publishing industry set up by the new socialist regime. The state publishing houses released editions of over 100.000 copies that were distributed at very economic prices through all the Soviet republics. The books were also supervised by pedagogues and even modified depending on the children's reactions. This was a period of enthusiasm and optimism, when the revolutionary government was able to incorporate the aesthetic postulates of the avant-garde movements and make use of their creative energy. An alliance thus came into being, as ephemeral as it was fertile, between the most enthusiastic, innovative artistic moment of post-tsarist Russia and the new political power.

As inheritors of a rich literary tradition and contemporaries of the upsurge of avant-garde movements that made Russia one of the epicentres of artistic creativity at the time, the children's books made between 1917 and the mid 1940's by illustrators and painters such as Tatlin, Lapshin, Konachevitch or Lebedev in close collaboration with poets and writers like Bianki, Chukovski or Marchak were characterised both by the originality and quality of their drawings and texts – whether new works or adaptations of poems and traditional tales – and by the technical perfection of their editorial production. They were carefully designed books (made using the most advanced reproductive techniques of the time) with dynamic typography (the result of constructivism), and expressive use of colour and abundant visual means.

These illustrators and poets were at all times aware that through children's books they were helping to form the children's capacity to see and understand, i.e., they were educating the citizens of the future, the children of the Revolution. So, an article published in 1931 in the review *Freedom for Russia* asserted that the USSR was the first country (*since the world was world*) that had taken its children seriously: *When a child crosses the street in England, everything stops; in Russia, everything moves.*

But all this creative fever began to dwindle with Stalin's rise to the top of the pyramid of power. The Soviet state became ever more totalitarian and rigid and its bureaucratic elite imposed an outright rejection of any sort of artistic proposal that did not fall within the aesthetic rules of so-called Socialist Realism. The argument used was both simple and forceful – such proposals spread bourgeois ideals that deformed and mutilated the citizens' mentality and undermined their revolutionary morale. Many artists and poets had to go into exile (Marina Tsvetaeva, Natalia Chelpanova, etc.), while others were imprisoned or, like Mayakovski, ended up committing suicide.

Although Stalinist repression also affected the authors of children's books, which, as they were more inclined to include fantasy and humour (thus dissociating themselves from realistic referents and more easily avoiding censorship), became a sort of creative refuge for many Soviet writers and painters that did not want to or could not emigrate.

An overview of the exhibition

Children's Books in the Russian Avant-garde. 1917-1945 presents a selection of texts and illustrations published between the months prior to the October Revolution and the end of the Second World War. Most of the works in question are from the *L'Heure Joyeuse* Library in Paris, which specialises in the conservation of children's books from all periods and cultures.

Two of the volumes included in the exhibition (*The Misadventures of Krokodil Krokodilovitch*, published by instalments in the children's supplement of the newspaper *Niva*, and *The Pine Tree*, originally published by Parus, founded by Maxim Gorki in 1915) were conceived in 1916-1917, although they were also published again after the Bolsheviks took power. Both lack the explicit ideological slant of later books, but they are already a good example of the stylistic discoveries and the international projection achieved by Soviet children's books in the first half of the 20th century. In fact, *The Misadventures of Krokodil Krokodilovitch* was published in USA (1931) and England (1932) and inspired several plays and films.

At the outset, the Soviet regime undertook an innovative educational policy with pre-school age children, based on the search for true

Krokodil Krokodilovitch fue re-editado en Estados Unidos (1931) e Inglaterra (1932) e inspiró varias piezas teatrales y cinematográficas.

En sus inicios, el régimen soviético llevó a cabo una innovadora política educativa con los niños de pre-escolar basada en la búsqueda de una auténtica comprensión del universo infantil. Partiendo de esa premisa, el Estado propició la publicación de una serie de libros dirigidos a los más pequeños (menores de siete años) en los que se abordaban tanto temas relacionados con la naturaleza o las tradiciones folclóricas de los pueblos soviéticos, como asuntos vinculados a las nuevas necesidades de la vida moderna. En la presente exposición se puede ver desde las historias de animales de Bianki (*Los pájaros en libertad*, 1929; *La ciudad de los polluelos*, 1931), hasta el prodigioso ejercicio de maquetación que realizó Vladimir Tatlin a partir de un texto de Daniil Harms en el libro *En primer y segundo lugar* (1929), pasando por los trabajos de Lapshin y Chukovski (*Nuestra cocina*, 1928), Ermoláieva y Vvédenski (*Los pescadores*, 1930) o Pajomov y Marchak (*La pelota*, 1934 y *Don rompeltodo*, 1932).

En otro apartado de la exposición se presentan libros dirigidos a los niños de 7 y 9 años, incluyendo un conjunto de obras sobre juegos y juguetes que se caracterizan por el tono divulgativo de sus textos y la estilización de sus ilustraciones. Algunos de estos libros exaltan los modestos juguetes para hijos de campesinos (*Juguetes de barro de la región de Viarka*, 1917, de Denshin) o muestran muñecas procedentes de diversas regiones soviéticas (*¿De quién son estos juguetes?*, 1930, de Poret, Papernaia y Karnaújova), mientras otros ofrecen "versiones rojas" de cuentos tradicionales (*El teatro*, 1928, de Pravosudovich y Harms). También se editaron numerosas obras con contenidos moralizantes, pero en las que, por lo general, los autores revestían las narraciones de humor y fantasía, quitándole gravedad al mensaje moral. En esta línea se encuadran *Frota bien* (Annenkov y Chukovski), *Stiopka mal peinado* (Simushenko, 1927) o *Las desventuras de Dima* (Komarov y Gurian, 1927), donde se intenta convencer a los niños de las ventajas de mantener una buena higiene. Y también, *Un libro sobre los libros* (Chejonin y Marchak, 1925), una divertida alegoría sobre la necesidad de cuidar los libros y otros objetos personales.

Las producciones dedicadas a los niños de entre 10 y 14 años tenían un carácter ideológico mucho más explícito. En ellas, se glorifica el trabajo y a los trabajadores (*¿Qué oficio elegir?*, 1930, de Chifrin y Maiakovski); se describe el esfuerzo por la industrialización, el desarrollo económico y la mejora de las infraestructuras públicas que estaba realizando el país (*Plan quinquenal*, 1930, de Laptev; *El alto horno*, 1930, de Echeistov y Asanov; *Kuznetskroi, gigante socialista*, 1932, de Gurievich e Igumnova; ...); o se cantan las virtudes del progreso tecnológico y del trabajo femenino (*El puente que construyó mamá*, 1933, de Zvonariova y Sakonskaia).

A su vez, hay libros que narran los grandes hitos del proyecto revolucionario (*Canciones de Octubre*, 1927, de Popova y Vengrov; *Cómo derrotamos a Yudenich*, 1930, de Glebova y Miller;...) o que exaltan las principales conmemoraciones del régimen soviético (*El primero de mayo*, 1928, de Deineka y Barto; *La fiesta internacional de la juventud*, 1930, de Ivanova y Maiakovski;...). El tono propagandístico se acentúa durante los años de la II Guerra Mundial, editándose numerosas obras que destacaban el valor y el empuje de la juventud soviética en su lucha contra los alemanes: *Objetivo, Hitler Kaput* (Dovgal, 1942), la serie *Los niños durante la guerra patriótica* (Kogo'out y Pustynin)...

La exposición *El libro infantil en las vanguardias rusas. 1917-1945* presta especial atención a las figuras de Kornei Chukovski (1882-1969) y Samuel Marchak (1887-1964), dos escritores muy influidos por la literatura infantil inglesa (Kipling, Hugh Lofting...) que tuvieron importantes responsabilidades editoriales en los primeros años de la Rusia revolucionaria. Chukovski dirigió la sección inglesa de la editorial Biblioteca Universal que fundó Maxim Gorki en 1918, mientras Marchak fue responsable de redacción de la sección de libros infantiles de la Editorial Estatal de Petrogrado. Repletos de juegos de palabra y giros rítmicos, algunos libros de Chukovski (*La cucaracha gorda* (1925), *Las desgracias de Fedora* (1928), *Doctor Aibobo* (1938), *Acabemos con Barmalei* (1943)...) han sido leídos por varias generaciones de niños soviéticos. Marchak, por su parte, además de adaptar numerosos cuentos tradicionales rusos, escribió obras muy populares como *Vanka y Vaska* (1925), *Las desventuras de una mesa y una silla* (1928) o *¡Qué despistado está!* (1933).

La muestra se completa con un apartado en el que se analiza la influencia de la literatura infantil rusa en el extranjero, especialmente en Francia, país al que emigraron muchos artistas soviéticos. Entre ellos, Nathalie Parain (nacida Natalia Chelpanova), Hélène Guertik, Alexandre Chemetov, Ivan Bilibin o Yurín Cherkosov que formaron parte del equipo de ilustradores de Paul Foucher, creador en 1931 de los *Albums du Père Castor* (cuadernillos grapados de 16 páginas con abundantes recursos visuales que han marcado la evolución posterior de los libros infantiles).

CENTRO ANDALUZ DE ARTE CONTEMPORÁNEO
Monasterio de Santa María de las Cuevas
Avda. de Américo Vespucio nº 2
Isla de la Cartuja. 41071 - SEVILLA
Tel. (34) 955 037 070 - Fax (34) 955 037 052
caac@juntadeandalucia.es
www.caac.es

understanding of the world of infancy. On this basis, the state encouraged the publication of a series of books aimed at the very small (under seven), which dealt with both themes concerning nature and the folklore and traditions of the Soviet peoples, as matters linked to the new necessities of modern life. This exhibition shows examples ranging from animal stories by Bianki (*Birds at Liberty*, 1929; *City of Little Chicks*, 1931) to the outstanding exercise in layout by Vladimir Tatlin on the basis of a text by Daniil Harms in the book *In First and Second Place* (1929), by way of the work of Lapshin and Chukovski (*Our Kitchen*, 1928), Ermoláieva and Vvédenski (*The Fishermen*, 1930) or Pakhomov and Marchak (*The Ball*, 1934 and *Mr. Breakitall*, 1932).

Another section of the exhibition shows books aimed at children from 7 to 9 years of age, including a number of pieces on games and toys, characterised by the instructional nature of their texts and the style of their illustrations. Some of these books praise the humble toys of poor peasant children (*Clay Toys from the Viarka Region* by Denshin, 1917) or show dolls from different Soviet regions (*Whose Toys are These?* By Poret, Papernaia and Karnaúkhova, 1930), while others provide "red" versions of traditional stories (*The Theatre* by Pravosudovich and Harms, 1928). Many books with a moralising content were also published, but for the most part the authors gave the narratives humour and fantasy, making the moral message less grave. This type includes *Rub Hard* (Annenkov and Chukovski), *Badly Combed Stiopka* (Simushenko, 1927) or *The Misadventures of Dima* (Komarov and Gurian, 1927), which attempt to convince children of the need for good hygiene. Also, *A Book about Books* (Chekhonin and Marchak, 1925), which is an amusing allegory about the need to look after books and other personal objects.

The production aimed at children between 10 and 14 was much more explicitly ideological. They glorify work and workers (*What trade to choose?* by Chifrin and Maiakovski, 1930); describe the efforts being made by the country towards industrialisation, economic development and improvement of public infrastructure (*Fiver-year Plan* by Laptev, 1930; *The Blast Furnace* by Echeistov and Asanov, 1930; *Kuznetskoi - A Socialist Giant* by Gurievich and Igumnova, 1932, etc.); or sing the virtues of technological progress and women's labour (*The Bridge that Mummy Built* by Zvonariova and Sakonskaia, 1933).

There are also books that narrate the great milestones of the revolutionary project (*Songs of October* by Popova and Vengrov, 1927; *How We Defeated Yudenich* by Glebova and Miller, 1930, etc.) or extol the main commemorations of the Soviet regime (*The First of May* by Deineka and Barto, 1928; *The International Festival of Youth* by Ivanova and Maiakovski, 1930, etc.). The propagandistic tone became stronger during the years of the Second World War, when numerous publications praised the valour and determination of Soviet youth in the struggle against the Germans: *Objective, Hitler Kaput* (Dovgal, 1942) or the series *Children during the Great Patriotic War* (Kogo'out and Pustynin).

Children's Books in the Russian Avant-garde. 1917-1945 pays special attention to the figures of Kornei Chukovski (1882-1969) and Samuel Marchak (1887-1964), two writers heavily influenced by English children's literature (Kipling, Hugh Lofting, etc.) who held important editorial posts during the initial years of the Russian Revolution. Chukovski directed the English section of the Universal Library publishing house founded by Maxim Gorki in 1918, while Marchak was Editor-in-Chief of the children's book section at the State Publishing House in Petrograd. With their plays on words and rhythmic patterns, some of Chukovski's books have been read by several generations of Soviet children (*The Fat Cockroach*, 1925; *The Misfortunes of Fedora*, 1928, *Doctor Aibobo*, 1938, *Let's Be Done with Barmalei*, 1943, etc.). Apart from adapting numerous traditional Russian stories, Marchak also wrote highly popular tales such as *Vanka and Vaska* (1925), *The Misadventures of a Table and a Chair* (1928) or *How Absent-Minded He Is!* (1933).

The exhibition concludes with a section analysing the influence of Russian children's literature abroad, especially in France, where many Soviet artists emigrated, including Nathalie Parain (née Natalia Chelpanova), Hélène Guertik, Alexandre Chemetov, Ivan Bilibin or Yuri Cherkosov, who formed part of the team of illustrators working with Paul Foucher, the author in 1931 of the *Albums du Père Castor* (stapled 16-page leaflets with abundant illustrations that marked the later development of children's books).



CENTRO ANDALUZ DE ARTE CONTEMPORÁNEO
CONSEJERÍA DE CULTURA

HORARIO

1 abril - 30 septiembre:
Martes a viernes: 10 - 21 h.
Sábados: 11 - 21 h.

1 octubre - 31 marzo:
Martes a viernes: 10 - 20 h.
Sábados: 11 - 20 h.

Domingos: 10 - 15 h.
Cerrado: Lunes y festivos

OPENING TIMES

April 1st - September 30th:
Tuesdays to Fridays: 10 - 21 h.
Saturdays: 11 - 21 h.

October 1st - March 31st:
Tuesdays to Fridays: 10 - 20 h.
Saturdays: 11 - 20 h.

Sundays: 10 - 15 h.
Closed: Mondays